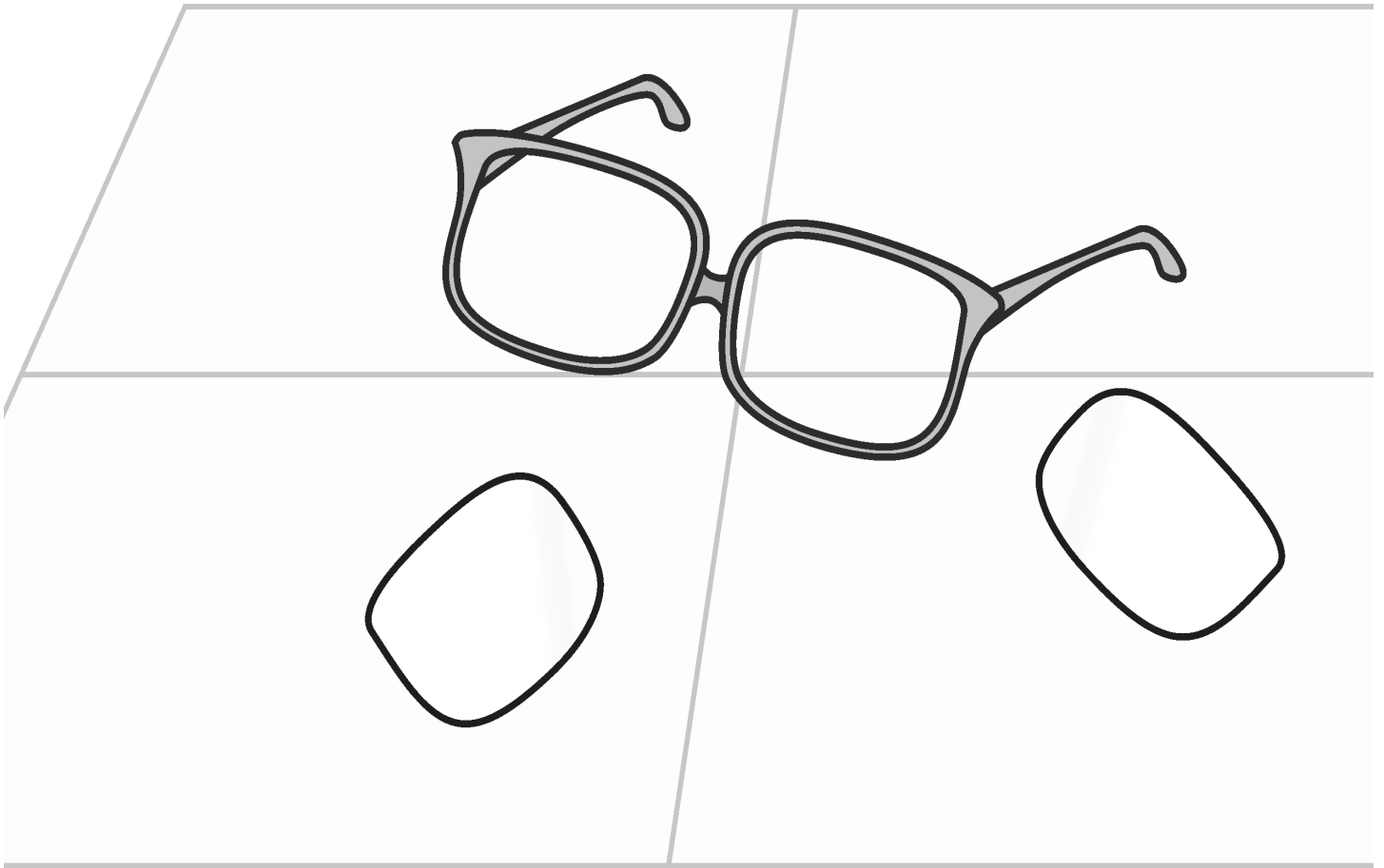




Rocío había pasado dos semanas en casa de su abuela. Le encantaba ir a visitarla. Allí no tenía que pelear con sus hermanos, tenía su propio cuarto, y la abuela la mimaba. ¡La abuela parecía estar orgullosa de ella!



Rocío admiraba todo acerca de su abuela: su pelo rizado color plata; su collar de perlas; sus aretes; en fin, ¡todo! Más que nada admiraba los lentes de su abuela. ¡Eran mágicos!



Un día, pasó algo trágico. Los lentes de la abuela estaban sobre la mesita donde los ponía después de leer su Biblia. El gato, muy juguetón, saltó sobre la mesa. En ese salto empujó los lentes... ¡pum! cayeron al suelo.

Allí estaban los lentes en el piso... La montura por un lado y las lunas por otro. Para la abuela era una desgracia porque ya no podría ver para leer su Biblia.

Entonces Rocío entró en acción. De alguna manera tenía que ayudar a su abuela. Felizmente las lunas no se habían quebrado. Las levantó con cuidado y las puso en una cartuchera. Ella acompañaría a su abuela a la óptica.



Esa misma tarde fueron a hacer arreglar los lentes y la abuela pudo leer nuevamente su Biblia. La abuela dio un fuerte abrazo de agradecimiento a su nieta.

Rocío soñaba con tener lentes mágicos como los de su abuela. En casa se quejaban de ella; sus hermanos la criticaban... pero nunca la abuela.

Cuando estaba con su abuela Rocío no quería portarse mal, porque entonces, detrás de los lentes mágicos, aparecían unos ojos muy tristes. Rocío no soportaba eso.



Rocío veía mucha bondad en su abuela. Si algún niño entre sus vecinos necesitaba ayuda con sus tareas, la abuela solía ayudarlo. Todos los niños del vecindario sabían eso. Cuando había necesidad en algún hogar, ella les llevaba víveres. La abuela también visitaba a los enfermos en el hospital.

Siempre que se cruzaba con alguien en la calle, sea chico o grande, la abuela lo saludaba con un sonrisa. Ella hacía sentir importante a cualquiera.



Cuando Rocío necesitó lentes, le rogó a su mamá que le comprara unos como los de su abuela.

–Quiero tener lentes mágicos –dijo Rocío.

–Los lentes de tu abuela no son mágicos –le dijo su mamá–. No creemos en la magia. ¡Es su corazón! Tu abuela mira con el corazón. Ella es bondadosa y compasiva; ve las necesidades de la gente y les ayuda. Eso es mirar con el corazón.

«Yo quisiera mirar con el corazón», pensaba Rocío.



Rocío y su mamá recorrieron todas las ópticas de la ciudad hasta encontrar lentes como los de la abuela. ¡Qué felicidad para Rocío cuando ella y su abuela parecían gemelas!

Los lentes de Rocío eran tan mágicos como los de su abuela. Desde el día que ella consiguió esos lentes, empezó a portarse como su abuela. Rocío aprendió a mirar con el corazón.

Cuando algún niño del vecindario necesitaba ayuda con las tareas escolares, Rocío dejaba sus juegos y le ayudaba.

A veces ella veía a alguien en la escuela que parecía estar triste, entonces se acercaba para ofrecer su amistad.

Otras veces su mamá le dejaba llevar víveres a alguna familia pobre, tal como hacía su abuela.

Sean bondadosos y compasivos unos con otros, y perdónense mutuamente, así como Dios los perdonó a ustedes en Cristo.

Efesios 4:32 NVI

Tú también puedes aprender a mirar con el corazón. La Biblia nos enseña que seamos bondadosos y compasivos.

Así como Rocío y su abuela puedes tener un corazón lleno de amor. ¡Dios te ayudará a ser bondadoso!

Para más historias visita:

[www.hermanamargarita.com/historias ilustradas](http://www.hermanamargarita.com/historias-ilustradas)